

La *Statera* de la Colección Federico Motos

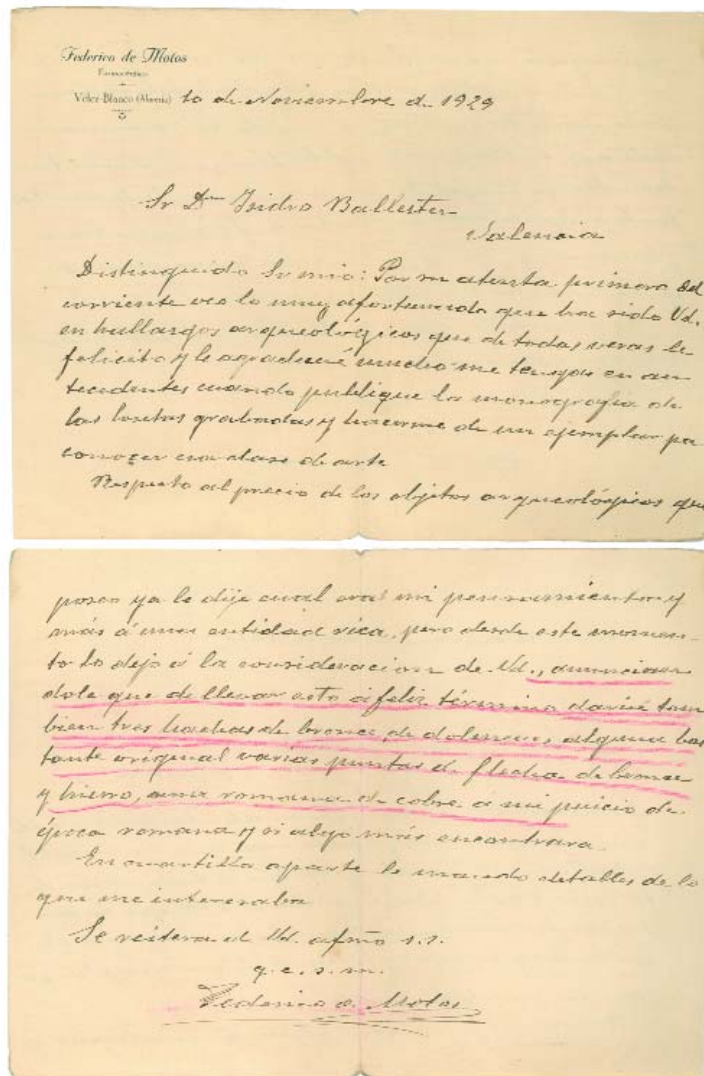
Rosa Albiach Descals y Rafael Pérez Mínguez
Servicio de Investigación Prehistórica

La primera pieza relevante de época romana que ingresó en los fondos del Museo de Prehistoria fue la *statera* de la colección Motos, razón por la cual se le dedica especial atención en este trabajo, *Arqueología en blanco y negro*, donde se rememoran los orígenes del Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) y del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia en su devenir desde el año 1927 hasta 1950.

Esta balanza fue ofrecida al SIP por parte de Don Federico de Motos Fernández, propietario de la misma, junto a un conjunto de materiales que había conseguido en algunos yacimientos de Vélez Blanco (Almería), donde nació y ejerció de farmacéutico (Lentisco, 1990: 35), ya que en aquellos años era lícito tener en propiedad los restos que se hallaban durante las excavaciones, que previamente habían sido autorizadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. El relato de sus trabajos fue publicado en su único libro *La Edad Neolítica en Vélez Blanco* donde narró, entre otras, las actuaciones en el cerro de las Canteras y en Cueva Ambrosio.

El dictamen del director del Servicio Don Isidro Ballester Tormo sobre la conveniencia de adquirir dicha colección fue aceptado por la Comisión Provincial Permanente de Valencia, que acordó su compra en enero de 1930 por la cantidad de 1.500 pesetas (Ballester, 1930a: 15). Los materiales llegaron a Valencia el 19 de mayo del mismo año tras ser debidamente inventariados y embalados desde Vélez Blanco por el subdirector del Museo, Lluís Pericot, y por el capataz reconstructor Salvador Espí (Alcácer, 1972: 6). Este lote sólo era una parte de la totalidad de la colección que también fue vendida a Museos de Madrid, el de Ciencias Naturales y el Antropológico Nacional, del que pasó en 1942 al Museo Arqueológico Nacional (Alcácer, 1972: 9).

Carta de Federico Motos dirigida a Isidro Ballester donde amplía el número de objetos en venta de su colección, ofreciendo además «una romana de cobre».



El SIP realizó el inventario de éstos materiales, 485 unidades, cuya procedencia era Puerto Lumbreras (Murcia) y Vélez Blanco, aunque sin ubicación clara, excepto los ajuares funerarios del Cerro de la Tejera y del Cerro de las Canteras. El margen cronológico abarcaba desde la Prehistoria hasta la Época Romana, constando de industria lítica tallada con 270 piezas entre puntas de flecha, lascas y nódulos; 41 hachas, 4 plaquetas, 1 afilador, 2 fragmentos de molde de aguja y 3 bolas de piedra; 23 vasos enteros de cerámica hecha a mano y 14 fragmentos; 5 puñales de bronce, además de 4 hachas, 8 anillos, 1 brazalete en espiral, 1 varilla y 1 anzuelo; 17 punzones de hueso y 9 fragmentos; 15 conchas, además de 31 perforadas; 6 cuentas de collar y 21 dientes perforados, 1 estátera

de bronce, 2 fósiles, 1 alisador y, finalmente, 6 fragmentos de huesos humanos tanto de cráneo como mandíbula, diente y extremidades.

El conjunto de objetos, incluida la *statera*, estuvo expuesto desde su ingreso en el Museo de Prehistoria de Valencia y su evolución expositiva pasó de las Salas Doradas del entresuelo del Torreón Viejo del Palau de la Generalitat (Fletcher y Pla, 1977: 12) al Palau de Jaudenes, antiguo edificio de la Batlia, donde se mostraban entre las salas IV y VI. El conjunto de piezas era poco conocido y estaba falto de una publicación en la que se dieran a conocer en su totalidad (Alcácer, 1972: 10), siendo la *statera* estudiada a finales de los años 50 (Santandreu, 1959), con una completa descripción y estudio comparativo, estableciéndose su cronología en época imperial.

La balanza, *libra* en latín y también *trutina*, tenía una variante que llevaba platos y se llamaba balanza romana o *statera*, proveniente de *statelres* que era una antigua moneda de cálculo. Podía tener ganchos en suspensión en lugar de platos, como la pieza que nos ocupa, y éstos servían para sujetar la mercancía a pesar. En cuanto a su metrología, en su varilla había una gradación que se indicaba en libras con las cifras de I a X, que también podía ser de I a VII u VIII, con puntos intermedios para los decimales, las decenas con X y las medias con V, y el contrapeso solía constar de pesas de metal y piedra (Daremberg y Saglio, 1918: 1225 y 1228).

La *statera* de Vélez Blanco es de bronce y tiene una varilla o *scapus* de sección cuadrada que se conserva incompleta, con solo 9,3 cm de longitud, porque le falta la parte graduada donde estaban las cifras y el contrapeso o *aequipodium*. La sujeción la tiene en la parte central con un gancho para asirla en suspensión, y de uno de sus extremos penden dos cadenas con sendos ganchos en sus extremos finales, aunque originariamente habría tres. Éstos servían para coger la mercancía a pesar que, a diferencia de la balanza de platos, permitía una mayor capacidad. Los dos ganchos son iguales y también las cadenas, de 16 y 17 cm, hechas con eslabones en forma de ocho, que se unen al *scapus* mediante una pequeña barra doblada en su centro. En su otro extremo hay otro gancho sujeto directamente a la varilla, sin cadena.

Respecto al lugar donde apareció poseemos una breve referencia en el catálogo de la colección Motos, realizado por José Alcácer en los años 70, donde la describe como «Estátera romana. Esta interesante pieza fue hallada en uno de los cerritos próximos a Vélez Blanco, sin que nos haya sido posible encontrar más referencias sobre la misma... Inv. C.M. 483...» (Alcácer, 1972: 36).

Retrato de Federico
de Motos Fernández.
Vélez Blanco (Almería),
1865-1931.
[Revista Velezana núm. 9,
p. 35, 1990]

Statera de bronce de la
colección Federico Motos.
1958.
[Casa Grollo. Pasta.
SIP 3.605]



Conocer su contexto estratigráfico es una de las cuestiones más importantes al realizar su estudio porque éste inserta al objeto en un espacio y en un momento histórico que da sentido a su existencia, completando así cuestiones sobre su uso, comercio y entidad del lugar en la época. Los yacimientos cercanos a la localidad de Vélez Blanco, que están situados en un cerro y que pertenecen a época romana se conocen por las recientes prospecciones sistemáticas realizadas en Los Vélez por los profesores de la Universidad de Granada Francisco Muñoz y Cándida Martínez, que han puesto de manifiesto «... la relevancia de los asentamientos romanos con resultados positivos en el término de Velez Blanco: Macián, Las Canteras, Leria, Alfahuara, Los Valencianos, Las Almohallas, etc...» (www.velezrubio.org/Museo_Comarcal_Velezano.htm). Estamos a la espera de su publicación para saber si alguno se puede ajustar, por su ubicación, características y materiales, a un enclave asociado al comercio, como pudo plantearse con una pieza hallada en un pecio de las costas valencianas (Aranegui, 1989: 264 y 1991: 107).

La colección Motos fue una de las que ingresó inicialmente en el Museo junto a otros dos lotes pertenecientes a la de Cazorro de Empúries y Pérez Cabrero de Eivissa, que contenían objetos púnicos, ibéricos, griegos y romanos. Se adquirieron con la intención de completar fondos interesantes y de difícil obtención por otros medios, porque lo habitual era incrementarlos mediante las excavaciones que realizaba el Servicio (Ballester 1930a: 15). Resulta oportuno resaltar el valor que I. Ballester dio a la obtención de material preclásico y clásico, en aquellos incipientes años en que el Museo estaba gestándose y nutriéndose de los objetos que formarían sus colecciones, y que

han resultado ser una buena base para las colecciones de referencia y la exhibición de éstas culturas mediterráneas.

La arqueología romana, en aquel momento, se desarrollaba en localidades valencianas como Sagunt, Dénia, El Forcall, Elx y Valencia, algunas de las cuales ya desarrollaban una tradición desde el siglo anterior. Aunque el Servicio y su Museo centraron sus objetivos en la Prehistoria (De Pedro y Juan Cabanilles, 2003: 20), no por ello dejaron de atender a propuestas puntuales de intervención en yacimientos romanos y al ingreso en sus fondos de donaciones y hallazgos casuales que fueron llegando desde el mismo año de su fundación procedentes de diversos municipios valencianos.

La primera excavación de época romana del SIP se hizo en la ciudad de Valencia en 1945, en el subsuelo del Museo, y estuvo motivada por las obras de ampliación en el Palau de la Generalitat (Ballester, 1949a: 7). Suscitó un interés general ante la posibilidad de hallar restos del primitivo asentamiento, que entonces se creía de origen ibérico, y su estudio fue publicado por el Servicio (Gómez Serrano, 1945). Desde el año 1948 en que se creó un Servicio de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM) en Valencia, éste atendió los asuntos de arqueología en la ciudad.



Vista general de la excavación en el Palau de la Generalitat (Valencia). Imagen publicada en el APL II. 1945.

A ésta intervención del SIP le siguió otra, entre 1946 y 1947, en la cueva de la Torre del Mal Paso en Castellnovo (Castelló) donde afloraron restos históricos con anterioridad a los prehistóricos, aunque el hallazgo en superficie de piezas romanas en cuevas, y asociadas a un uso esporádico, ya se había documentado en las excavaciones de la Cova del Parpalló (Gandia) en 1929-30 y la Cueva de la Cocina (Dos Aguas) en 1945, y posteriormente se haría en la Cova Negra (Gandia) en 1949 y la Cova de la Pastora (Alcoi) en 1950. La actividad romana y visigoda del Museo aumentó en sus prospecciones a partir de las décadas siguientes, al mismo tiempo que se realizaron varias excavaciones arqueológicas.